

'El banquete de las barricadas' de Pauline Dreyfus reflexiona satíricamente sobre utopía, revolución y premios literarios

Aquel Mayo del 68 en el hotel Meurice

NÚRIA ESCUR
Barcelona

De todo aquello se cumplen ahora, exactamente, cincuenta años. La novela de Pauline Dreyfus, *El banquete de las barricadas* (Anagrama), rememora una historia real, el banquete que tuvo lugar en un elegante hotel parisino en pleno Mayo del 68 con ocasión de un premio literario. Y lo hace en clave de diversión y sátira.

“En mayo de aquel 1968 yo todavía no había nacido, lo que me ha permitido escribir sin nostalgia, con una mirada distanciada, buscando la ironía. Pero detrás de la sátira, de la comedia, yo quería una reflexión sobre la utopía”, explica la escritora francesa.

La novela arranca el 22 de mayo de aquel histórico y revolucionario mes. Mientras París se paraliza a la sombra de la huelga general, el personal del señorial hotel Meurice opta por la autogestión, esquinando a su director. “Parto de hechos reales. Todo lo que pongo en el libro quiere mantener la unidad de tiempo y fondo: ocurre en 24 horas y en el interior de ese hotel que todavía existe. Por cierto, cada vez que lo visito ahora pienso que viste más chic el personal del hotel que sus clientes. De la Francia del pasado hemos perdido la elegancia”.

Aquel día organizaron el banquete del premio Roger-Nimier (“recordatorio de una posible cita para grandes escritores franceses de derechas. esnobs v antisemi-



Pauline Dreyfus recordó en el Instituto Francés que “en Francia hemos intentado revivir el 68 sin éxito”

tas”, apunta Jorge Herralde que nos ilustra sobre “los húsares”) y por las salas del lujoso hotel y sus sesenta habitaciones se cruzaron personajes peculiares.

La autora ha imaginado algunos y evocado a otros: la millonaria norteamericana mecenas del premio, los miembros del jurado entre los que figura Paul Morand (“contradictorio, con decisiones políticas poco afortunadas pero gran escritor”), huéspedes distinguidos como Salvador Dalí (“que se quedó dos meses viviendo den-

tro del hotel junto a su ocelote Babou, ¡que comía filete y lenguado en el restaurante gastronómico del Meurice y se meaba en las cortinas!”), Gala (“antipática, seca, no me interesó mucho como personaje”) o J. Paul Getty.

Y, por supuesto, el joven escritor de 22 años que fue ganador del premio, de nombre Patrick Modiano, como así ocurrió en realidad aquel año.

Pauline Dreyfus envió la novela que nos ocupa a Modiano pero éste nunca le contestó. “Le escribí dos veces para preparar la novela, tomar un café con él, preguntarle. Nada. Le envié después un ejemplar, le añadí una dedicatoria, ‘al héroe involuntario de mi libro’, pero nada. Me dicen que eso es muy de Modiano, que es tan tímido y cerrado que siempre hace igual. No tuvo la elegancia de contestarme pero prefiero pensar que quien calla otorga”, añade la escritora, avalada en esa creencia por su editor: “Cuando a Modiano le dieron el Nobel temían que

por su extrema timidez fuera incapaz de ir a recogerlo y pronunciar sin tartamudear un parlamento. Finalmente lo hizo”.

Afirma uno de los personajes de *El banquete de las barricadas* que “no puede la revolución anular un premio literario” al tiempo

La autora envió la obra al Nobel Modiano, héroe involuntario de su libro, pero nunca respondió

que nos describe al popular Bernat Pivot mofándose de la poca habilidad oratoria de aquel inexperto veinteañero que se llevaba el galardón. Y su autora insiste en que quiso reflejar la intensidad del Mayo del 68 en el testimonio de esos 480 empleados del hotel que lidian su particular lucha de clases. “Cuando la gente recuerda

el Mayo del 68 lo primero que piensa es en estudiantes por la calle, adoquines por los aires, obreiros... a mi me interesaba otra mirada. Nadie imagina que en un hotel de esa categoría pueda colarse la esencia de la revolución”.

¿La autogestión desemboca siempre en el fracaso? Para Dreyfus, no necesariamente. El libro otorga a las manifestaciones de aquel mes de mayo histórico la categoría de representación, “el verdadero espectáculo en la calle, el escenario entre nosotros”. Rescata lemas de la época (“basta de actos, palabras”) y anécdotas hilarantes, pasando por la frase de Mao a modo de mantra: “La revolución no es una fiesta de gala”.

Para Dreyfus las consecuencias de aquel mayo fueron definitivas. “Es cierto que De Gaulle fue reelegido pero para entonces aquellas tres semanas del Mayo del 68 –¡solamente fueron tres semanas!– ya habían transformado a la sociedad francesa para siempre. Las leyes del aborto o de la mayoría de edad a los 18, por ejemplo, fueron consecuencias directas”. Y añade, como anécdota que le contó una lectora algún pequeño gesto como que “después del Mayo del 68 las niñas pudieron ir al colegio sin calcetines”.

Se lee, la novela, como se ve un episodio de Hércules Poirot, de modo entretenido y coral. Pero tras esa ligereza, es registro cómico, permanece un sustrato de análisis político. Pero la autora no acepta paralelismos con movimientos actuales: “El 68 afectó a todos los sectores, a todos; a los indignados los veo un movimiento más restringido”.

Al fin de la novela los personajes, de vuelta a la realidad tras días emocionantes y convulsos, temen que el hotel Meurice deje de ser lo que fue y se convierta en “hotel de balneario en temporada baja”.

Pauline Dreyfus reconoce que aunque jamás se ha psicoanalizado, debería hacerlo: “Mi padre era judío, mi abuela murió en la guerra y mi madre era colaboracionista. Sigmund Freud disfrutaría conmigo”.